



## PEREGRINOS DE LA ESPERANZA CON MARÍA Y S. LUIS DE MONTFORT



### Ficha 8 En camino hacia el futuro

#### PARA CONOCERLO

Esa experiencia colma de perdón no puede sino abrir el corazón y la mente a *perdonar*. Perdonar no cambia el pasado, no puede modificar lo que ya sucedió; y, sin embargo, **el perdón puede permitir que cambie el futuro** y se viva de una manera diferente, sin rencor, sin ira ni venganza. **El futuro iluminado por el perdón** hace posible que el pasado se lea con otros ojos, más serenos, aunque estén aún surcados por las lágrimas.

(FRANCISCO, *Spes non confundit*, 23)





## PALABRA GUÍA

### Escuchen la Palabra del Señor del evangelio de Lucas (19,1-10)

Jesús entró en Jericó y atravesaba la ciudad. Allí vivía un hombre muy rico llamado Zaqueo, que era el jefe de los publicanos. Él quería ver quién era Jesús, pero no podía a causa de la multitud, porque era de baja estatura. Entonces **se adelantó** y subió a un sicomoro para poder verlo, porque iba a pasar por allí. Al llegar a ese lugar, Jesús miró hacia arriba y le dijo: «Zaqueo, baja pronto, porque **hoy tengo que** alojarme en tu casa». Zaqueo bajó rápidamente y lo recibió con alegría. Al ver esto, todos murmuraban, diciendo: «Se ha ido a alojar en casa de un pecador». Pero Zaqueo dijo resueltamente al Señor: «Señor, voy a dar la mitad de mis bienes a los pobres, y si he perjudicado a alguien, le daré cuatro veces más». Y Jesús le dijo: «**Hoy** ha llegado la salvación a esta casa, ya que también este hombre es un hijo de Abraham, porque el Hijo del hombre vino a buscar y a salvar lo que estaba perdido».

## ENTRO EN LA PALABRA

El Amante de los vivientes, aquel cuyo orgullo es el hombre que vive, **no puede soportar la pérdida y el fracaso total de sus amados convertidos en pecadores**. Una compasión infinita, cuyo resplandor apareció en la mirada, en la palabra y en los gestos de Jesús, lo convierte en buscador de los extraviados y de los perdidos.

Hoy, el peregrino de la misericordia puede llamar a nuestra puerta para **hacer de nosotros un Zaqueo indultado**, una criatura que expresa la alegría por una visita que transforma la existencia en una vida marcada por la generosidad hacia el pobre. Para alabanza de Dios y alegría humana, conquistados definitivamente por un Señor que no desprecia a los pecadores, sino que se hospeda con ellos.

(Giancarlo Bruni)

## RESPONDO A LA PALABRA

## Del Salmo 145 (144)

Te alabaré, Dios mío, a ti, el único Rey,  
y bendeciré tu Nombre eternamente;  
Día tras día te bendeciré,  
y alabaré tu Nombre sin cesar.

¡Grande es el Señor y muy digno de alabanza:  
su grandeza es insondable!  
Cada generación celebra tus acciones  
y le anuncia a las otras tus portentos:

Ellas publican sus tremendos prodigios  
y narran tus grandes proezas;  
Ellas publican tus tremendos prodigios  
y narran tus grandes proezas.

divulgan el recuerdo de tu inmensa bondad  
y cantan alegres por tu victoria.  
El Señor es bondadoso y compasivo,  
lento para enojarse y de gran misericordia;

el Señor es bueno con todos  
y tiene compasión de todas sus criaturas.  
Que todas tus obras te den gracias, Señor,  
y tus fieles te bendigan.

## ME DEJO CUESTIONAR POR LA PALABRA

- Ha habido momentos en los que me subí a un árbol para ver a Jesús, rompiendo con todas las costumbres, sin preocuparme de lo que pudieran pensar los demás y sin pensar en el “¿y qué dirán de mí?”.
- ¿Recuerdo el día en que el Señor “se alojó” en mi casa?
- ¿Qué quiero poner delante de Jesús para compartir con los demás en este año de gracia?



## SAN LUIS DE MONTFORT ME ACOMPAÑA

### *Cántico 7: La firmeza de la esperanza (38-41)*

Contra toda esperanza espero  
hasta el final de mis días;  
si tú defiendes mi causa;  
en tu amor está mi vida.

Espero, dame tu gracia,  
de cuerpo y alma tus bienes.  
Dame verte cara a cara  
y los tesoros que tienes.

Mi confianza es sin fronteras;  
esto no es temeridad,  
concédeme lo que espero  
en tu amable caridad.

Por Jesús y por María,  
Señor, espero en tu paz.  
Espero toda mi vida,  
no fracasaré jamás.

## OREMOS LA PALABRA

Oh Dios, amante de la vida, que en tu Hijo has venido a buscar y a salvar lo que estaba perdido, concédenos acogerte con alegría en nuestra casa y ayúdanos a compartir con los hermanos los bienes de la tierra. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que es Dios, y vive y reina contigo, en la unidad del Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén.